



POR RODRIGO PINTO

LIBROS

El inquilino

Por Javier Cercas. Editorial El Acantilado. Barcelona, 2000. 138 páginas.

En 1976 Roman Polanski estrenó una de sus obras más inquietantes, *El inquilino*, basada en la novela de Roland Topor que 11 años después fue editada en español, con el título *El quimérico inquilino*. Ese edificio de departamentos en Francia donde la irrealidad corre pareja con el horror es referencial obligada cuando el lector se enfrenta a una novela que insiste en aquel título. Y, sin embargo, este inquilino, el creado por Javier Cercas, sólo tiene en común con Topor y Polanski el carácter pesadillesco de la trama.

Cercas, novelista y académico español, tiene a su haber algunos cuentos, otra novela, más crónicas, artículos y ensayos. Circula poco en Chile, lamentablemente, porque a lo menos este libro vale la pena, y es una razón más para valorar la calidad de la selección de las obras editadas por El Acantilado.

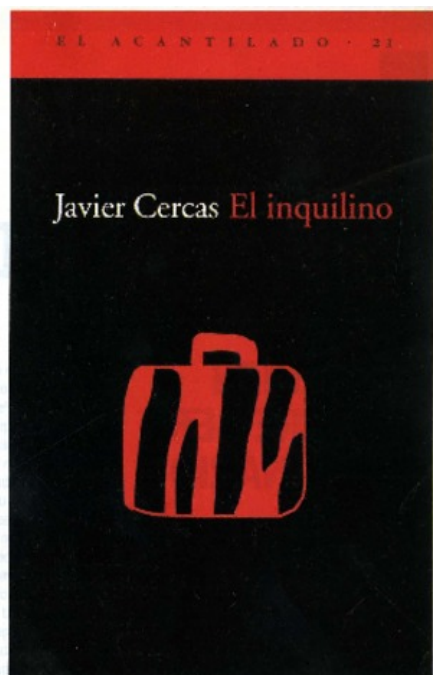
Lo notable de la trama de la novela es que la pesadilla se infiltra con mucha suavidad, casi imperceptiblemente, bajo el registro de hechos inexplicables que se repiten o por esa sensación de lo ya vivido que suele asaltar en los sueños. Mario Rota, italiano, profesor reconocido, mediocre (tanto por él mismo como por sus colegas) de una universidad estadounidense, ve amorazado su ú-

modo puesto de trabajo por la llegada de otro académico, quien, para más remate, arrienda el departamento que está frente al suyo, en el mismo edificio. El nuevo inquilino se llama Daniel Berkowicz, y en el lapso escaso de una semana, Rota parece perder a su novia, su oficina, los recuerdos de su suicidio, el respeto de sus amigos y el poco prestigio que aún lo sostenía como académico. Todo comenzó con la torcedura de su tobillo, piensa Rota, y su visita al hospital es el primero de la serie de inquietantes episodios en que todo parece repetirse y lo habitual assume una extraña cara. "Qué raro", piensa Mario cada tantas páginas de la novela, a medida que aquellos incidentes se repiten o que va siendo desplazado de lo que parecía una existencia firmemente asentada, hasta que la irrealidad estalla y la trama se hace transparente para el lector, que no para su protagonista.

Además de su construcción perfecta y un estilo seco y contenido que se adapta perfectamente a la historia desarrollada, *El inquilino* de Javier Cercas es un desplazado retrato de la vida académica en universidades pequeñas y no demasiado prestigiosas, llenas de componendas, compromisos, jerarquías y normas implícitas que, bien miradas, demuestran toda su inocuidad y ridiculez. Un nuevo

profesor con algunos grados más en el currículum puede desatar una verdadera catástrofe, excepto en aquellos tan asentados en la mediocridad ambiente que resisten perfecta y alegromente en sucesos compartidos donde sólo cabe el humor negro como método de sobrevivencia. "No se preocupe, joven", le dice a Rota un colega español ya muy curioso, "aquí las cosas funcionan así". Lo irónico de la frase es que aquella normalidad, o

aquel inmutable estado de cosas se filtra insidiosamente en una situación anómala y en un tiempo prestado, por así decirlo, donde Berkowicz, el nuevo inquilino o invasor absoluto, es algo así como el otro yo de Mario Rota (aunque no se parecen físicamente ni intelectualmente en nada), eso sí, hasta la absoluta pesadilla. En fin, una novela calculadamente breve y concisa que no necesita ni una línea más para asombrar al lector.



El Inquilino [artículo] Rodrigo Pinto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pinto, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Inquilino [artículo] Rodrigo Pinto. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile